

Magna Charta Universitatum 2020

Preámbulo

La Magna Charta Universitatum, una declaración y confirmación de los principios fundamentales sobre los cuales la misión institucional de las universidades debiera basarse, fue firmada en 1988 a propósito de la celebración de los 900 años de la Universidad de Bolonia. El primer principio declarado fue independencia: la investigación y la enseñanza deben ser intelectualmente y moralmente independientes de toda influencia política o intereses económicos. El segundo principio es que la enseñanza y la investigación deben ser inseparables, vinculando a los estudiantes en la búsqueda del conocimiento y mayor entendimiento. El tercer principio identificó a la universidad como un espacio para la investigación y el debate libre, distinguida por su apertura al diálogo y el rechazo a la intolerancia.

La Magna Charta Universitatum reconoció que las universidades que acogían estos principios podían tener diversas representaciones bajo la influencia combinada de historia, geografía y cultura. A pesar de ser una manifestación explícita de un momento específico del desarrollo europeo, el documento contempló un mundo interconectado en el cual el conocimiento y la influencia podían traspasar fronteras culturales en la búsqueda de entendimiento humano.

Desde entonces el mundo se ha interconectado de formas que no se podían imaginar en la instancia de la primera declaración. Las universidades han proliferado alrededor del mundo, con un incremento dramático en tipologías, alcance y misión institucional. A nivel mundial el número y la diversidad de estudiantes que buscan una educación universitaria ha incrementado, de igual manera que las razones para ello, como también las expectativas de sus familias y comunidades. El número de publicaciones ha aumentado significativamente mientras que la fe en la academia se ha ido erosionando por la pérdida de la confianza en la pericia. Con el influjo de nuevas tecnologías, modos de aprendizaje, la enseñanza y la investigación están cambiando rápidamente; las universidades están a la vez liderando y respondiendo a estos acontecimientos.

A pesar de estos cambios, el potencial de la educación superior para ser un agente positivo de cambio y transformación social perdura. Los principios presentados en la Magna Charta Universitatum son igualmente válidos hoy en día como lo fueron en 1988, y son una precondition del progreso humano a través de la indagación, el análisis y la acción consolidada. Las dramáticas transformaciones descritas anteriormente requieren que la academia global identifique responsabilidades y

compromisos que los firmantes acuerdan son vitales para las universidades alrededor del mundo en el siglo veintiuno. Esta es la razón de esta nueva declaración.

Principios, Valores y Responsabilidades

Las universidades reconocen que tienen la responsabilidad de comprometerse y responder a las aspiraciones y retos del mundo y a las de las comunidades locales que sirven, para el beneficio de la humanidad y contribuir a la sustentabilidad.

La autonomía moral e intelectual son el sello de toda universidad y una precondition para el cumplimiento de sus responsabilidades con la sociedad. Esa independencia debe ser reconocida y protegida por los gobiernos y la sociedad en general, y defendida vigorosamente por las mismas instituciones.

Para realizar su potencial, las universidades requieren un contrato social confiable con la sociedad civil, que apoye la búsqueda de la más alta calidad del trabajo académico posible, con el respeto total de la autonomía institucional.

A medida que crean y divulgan conocimiento, las universidades cuestionan dogmas y doctrinas establecidas y promueven el pensamiento crítico en todos los estudiantes y académicos. La libertad académica es su esencia vital; la indagación abierta y el diálogo libre su nutrición.

Las universidades acogen su deber de enseñanza y el desarrollo ético de investigación con integridad, produciendo resultados confiables, veraces y accesibles.

Las universidades tienen un papel y una responsabilidad cívica. Son parte de redes globales, colegiadas de investigación científica y erudición, construyendo sobre cuerpos de conocimiento compartidos y contribuyendo a nuevos avances. Están incrustadas en las culturas locales y su relevancia es crucial para su enriquecimiento y futuro. Simultáneamente inmersas en y conectadas con desarrollos globales, se integran completamente y asumen roles de liderazgo en las comunidades locales y ecosistemas.

Las universidades son espacios no discriminatorios de tolerancia y respeto donde la diversidad de perspectivas florece y donde la inclusividad, anclada en principios de equidad y justicia, prevalece. Por lo tanto, ellas comprometen a promover la equidad e imparcialidad en todos los aspectos de la vida académica incluyendo las admisiones y prácticas de contratación y promoción.

La educación es un derecho humano, un bien público, y debiera estar al alcance de todos. Las universidades reconocen que el aprendizaje es una actividad a lo largo de toda la vida siendo la educación terciaria una parte del continuo. Dentro de esa parte específica, las universidades le sirven a un estudiantado diverso en todas las etapas de sus vidas.

Las universidades reconocen que individuos y comunidades, frecuentemente debido a circunstancias de inequidad, tienen dificultades para acceder a la educación superior o para influenciar modos y contenidos de los estudios académicos. Para hacer realidad el potencial humano por doquier, las universidades deliberadamente buscan formas de integrar y acoger voces y perspectivas diversas.

Al firmar la Magna Charta Universitatum 2020 las universidades declaran su compromiso con la declaración original y con defender y avanzar los Principios, Valores y Responsabilidades descritos anteriormente, para fortalecer el papel de las universidades en potenciar la salud, la prosperidad y la ilustración alrededor del mundo.

Aprobado por el Consejo de Gobierno, Marzo 12 2020

Magna Charta Universitatum 2020

Preamble

The Magna Charta Universitatum, a declaration and affirmation of the fundamental principles upon which the mission of universities should be based, was signed in 1988 on the occasion of the 900th anniversary of the University of Bologna. The first principle declared was independence: research and teaching must be intellectually and morally independent of all political influence and economic interests. The second was that teaching and research should be inseparable, with students engaged in the search for knowledge and greater understanding. The third principle identified the university as a site for free enquiry and debate, distinguished by its openness to dialogue and rejection of intolerance.

The Magna Charta Universitatum recognised that universities upholding these principles could take many forms under the combined influence of culture, geography and history. Despite being explicitly the product of a specific moment in European development the document envisaged a networked world in which

knowledge and influence should cross cultural boundaries in the pursuit of human understanding.

The world has since become interconnected in ways unimaginable at the time of the original declaration. Universities have proliferated around the globe, dramatically increasing in variety as well as scope and mission. Globally the number and diversity of students seeking a university education has increased, as have their reasons for doing so and the expectations of their families and communities. The number of publications has increased enormously while trust in academia is being eroded by a loss of confidence in expertise. In the sway of new technologies, modes of learning, teaching and research are changing rapidly; universities are both leading and responding to these developments.

Despite these changes, the potential of higher education to be a positive agent of change and social transformation endures. The principles laid out in the Magna Charta Universitatum are as valid today as they were in 1988, and they are the necessary precondition for human advancement through enquiry, analysis and sound action. The dramatic changes outlined above require the global academy to identify responsibilities and commitments that the signatories agree are vital to universities around the world in the Twenty-First Century. That is the reason for this new declaration.

Principles, Values and Responsibilities

Universities acknowledge that they have a responsibility to engage with and respond to the aspirations and challenges of the world and to the communities they serve, to benefit humanity and contribute to sustainability.

Intellectual and moral autonomy is the hallmark of any university and a precondition for the fulfilment of its responsibilities to society. That independence needs to be recognised and protected by governments and society at large, and defended vigorously by institutions themselves.

To fulfil their potential, universities require a reliable social contract with civil society, one which supports pursuit of the highest possible quality of academic work, with full respect for institutional autonomy.

As they create and disseminate knowledge, universities question dogmas and established doctrines and encourage critical thinking in all students and scholars. Academic freedom is their lifeblood; open enquiry and dialogue their nourishment.

Universities embrace their duty to teach and undertake research ethically and with integrity, producing reliable, trustworthy and accessible results.

Universities have a civic role and responsibility. They are part of global, collegial networks of scientific enquiry and scholarship, building on shared bodies of knowledge and contributing to their further development. They also are embedded

in local cultures and crucially relevant to their future and enrichment. While they are immersed in and connected with global developments, they engage fully with and assume leading roles in local communities and ecosystems.

Universities are non-discriminatory spaces of tolerance and respect where diversity of perspectives flourishes and where inclusivity, anchored in principles of equity and fairness, prevails. They therefore commit themselves to advance equity and fairness in all aspects of academic life including admissions, hiring and promotion practices.

Education is a human right, a public good, and should be available to all. Universities recognise that learning is a lifelong activity with tertiary education as one part of a continuum. Within that one part, universities serve diverse learners at all stages of their lives.

Universities acknowledge that individuals and communities, often due to inequitable circumstances, have difficulty gaining access to higher education or influencing the modes and matter of academic study. To realise human potential everywhere, universities deliberately seek ways to welcome and engage with diverse voices and perspectives.

By signing the Magna Charta Universitatum 2020 universities declare their commitment to the original declaration and to upholding and advancing the Principles, Values and Responsibilities stated above, to strengthen the role of universities in promoting health, prosperity and enlightenment around the world.

Approved by the Governing Council 12 March 2020